



## Examen en sábado

**A** Marta le encantaba la música. Tocaba el violín desde muy pequeña y ahora tenía la oportunidad de estudiar en el conservatorio de sus sueños, en la capital de Serbia, Belgrado [señale Serbia en un mapa]. Pero había un problema: el examen de ingreso, que consistía en tocar el violín para un grupo de profesores, sería en sábado.

Marta no quería tomar el examen en sábado, porque para ella el sábado era el día santo de adoración a Dios en la iglesia; el día especial para estar con el Señor desde la puesta de sol del viernes hasta la puesta de sol del sábado. Ella recordaba el cuarto mandamiento, que dice: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo” (Éxodo 20:8-10).

Marta no tenía ningún problema en hacer el examen en domingo, en lunes, en martes, en miércoles, en jueves o incluso en viernes antes de la puesta de sol. Tenía esos seis días para trabajar y hacer exámenes, pero el séptimo día era el sábado y ella no quería trabajar, ni siquiera hacer el examen para entrar en el conservatorio de sus sueños.

Marta sintió que no había esperanza. Con tristeza, pensó: “Parece que no es el plan de Dios para mí que vaya a ese conservatorio”. Sin embargo, seguía orando para que se hiciera la voluntad de Dios. Su mamá y su papá también oran para que Dios cumpliera su voluntad en la vida de su hija. Y sus amigos de la iglesia oran de la misma manera.

Entonces, del conservatorio llamaron a los padres de Marta para una reunión. La mamá y el papá escucharon pacientemente a la profesora mientras les explicaba todas las reglas que Marta tendría que cumplir si estudiaba con ellos; y cuando la profesora terminó, el papá de Marta pidió ver a la directora. Una vez en la oficina de la directora, el padre de Marta dijo que con mucho gusto su hija cumpliría las reglas de la escuela, pero que Marta tenía otra regla que también quería cumplir: guardar el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

—Marta no podrá hacer el examen en sábado —afirmó el padre—. ¿Será que lo puede hacer en viernes o en domingo?

—No —negó la directora—. Eso es imposible. La fecha no se puede cambiar porque nunca se ha cambiado. Marta es la primera persona que pide algo así.

—¿Sería posible que Marta hiciera el examen después de la puesta de sol del sábado? —preguntó el padre de Marta.

La directora guardó silencio, pues no sabía qué decir.

—¿A qué hora se pone el sol el sábado del examen? —preguntó.

—Alrededor de las 20:10 —respondió el padre de Marta.

—Entonces es imposible —sentenció la directora—, porque nuestra escuela cierra a las 20.

Sin embargo, la directora sintió compasión por Marta y prometió que intentaría ayudarla.

Marta tuvo que esperar mucho tiempo, durante el cual siguió practicando el violín como si fuera a hacer el examen a la puesta

de sol del sábado. También continuó orando, así como oraban sus padres y otros miembros de la iglesia.

Varios días antes de la fecha del examen, una profesora del conservatorio llamó:

—La hora del examen ha sido cambiada —informó—. Marta podrá hacer su prueba después de la puesta de sol.

¡Fue un milagro! Nunca aquel conservatorio había cambiado la hora de un examen.

El día de la prueba fue un sábado frío y lluvioso. Marta, supuestamente, debía pasar el día practicando el violín para tocar lo mejor posible en el examen que haría tras la puesta de sol. Sin embargo, dejó a un lado el instrumento y fue a la iglesia, donde adoró a Dios, que terminó el séptimo día su obra de creación y en él descansó (ver Génesis 2:2).

Después de la puesta de sol, Marta hizo su examen y le salió muy bien. Los profesores se quedaron muy impresionados con lo bien

que tocaba el violín. Y lo que es más importante: Marta sentía paz y contentamiento en su corazón por haber guardado el sábado, poniendo a Dios en primer lugar en su vida. Ahora sabía que Dios estaba con ella.

Cuando se anunciaron los resultados de los exámenes, Marta, de catorce años, obtuvo una calificación perfecta y pudo entrar en el conservatorio de sus sueños. “Esa experiencia me convenció de que no debo perder nunca la esperanza. Aunque a veces puede parecer que no hay una salida a una situación difícil, ahora sé que Dios siempre tiene un plan, que Dios tiene una salida, y que lo único que tengo que hacer es entregárselo todo a él y confiar”, dice Marta.

*Dios está haciendo grandes cosas en Belgrado, Serbia, donde Marta estudia música. Las ofrendas de decimotercer sábado de hace tres años ayudaron a abrir una iglesia en ese país.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 6: “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 7: “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].